

DELÉITATE EN EL SEÑOR

***Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá los deseos de tu corazón.
Salmo 37:4***

Deleitarse en el Señor es desear y disfrutar de la cercanía de su presencia y la verdad y la justicia de Su Palabra. ***“entonces te deleitarás en Jehová”*** Es un llamado de nuestro buen Padre para cada uno de nosotros, pero requiere de tiempo y dedicación para pasar junto a Él. Esto nos permitirá conocerlo más profundamente y experimentar Su gran amor, que nos dará mayor deleite, placer y gozo en Su presencia. En esos momentos de deleite, el Señor ha realizados grandes milagros en mi, me sanó del estiramiento de mis cuerdas vocales, me declaró con quien trabajaría más adelante, cual la mejor senda para mi vida y enderezó mi camino cuando había tomado decisiones equivocadas, en muchos ocasiones.

A los que se deleitan en el Señor, **Dios les concede los deseos de su corazón.**

1. Dios responderá el clamor del corazón de los creyentes si los deseos de ellos están de acuerdo con la voluntad de Él. ***Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. Jn.15:7.*** El secreto de la oración contestada es permanecer en Cristo. Cuanto más cerca uno viva en Cristo mediante la meditación y el estudio de las Escrituras, tanto más estarán de acuerdo sus oraciones con la naturaleza y las palabras de Cristo y por consiguiente, tanto más eficaz serán las oraciones.

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. ***Jn.15:4.*** Después de creer en Cristo y ser perdonado, cada uno debe aceptar su responsabilidad en la salvación y permanecer en Cristo. El vocablo griego **meno** significa quedarse, continuar, permanecer o vivir. Así como el pámpano tiene vida solo mientras la vida de la vid fluye dentro de él, el creyente tiene vida en Cristo, solo mientras esa vida fluya en su interior a medida que permanece en Él.

Las condiciones por las cuales el creyente permanece en Cristo son: a. Guardar la Palabra de Dios de continuo en la memoria y en la mente y hacerla guía de sus acciones. b. Mantener la costumbre de la comunión cercana y constante con Cristo para obtener de Él fortaleza, c. obedecer Sus mandamientos, permanecer en Su amor y amarse unos a otros, d. mantener la vida limpia mediante la Palabra, resistir todo pecado y someterse a la dirección del Espíritu Santo. Cabe resaltar, que todos estos elementos que se han enumerado aquí, requieren de esfuerzo y tiempo para ejercitarnos en ellos y llevarnos al deleite. Creo que una de las cosas a que el Señor nos está llamando, en estos momentos, es tomar decisiones firmes en cuanto al tiempo para estar con Él. ¿Cuánto tiempo estas

dedicando al Señor cada día? ¿Es ese tiempo un deleite para ti? A medida que te encuentres con más frecuencia con el Señor y disfrutes de su amor y cercanía, recibirás de Él respuesta para cada situación.

2. Cuando los creyentes se deleitan en Dios y en Su voluntad, Dios mismo pone en el corazón de ellos los deseos que Él se propone cumplir. Fil. 2:13 ***“porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”***. La gracia de Dios obra en sus hijos para producir el deseo y el poder para hacer su voluntad. Sin embargo, la obra de Dios no es imposición ni de gracia irresistible. La obra de gracia en los creyentes siempre depende de su fidelidad y cooperación.

Testimonio Personal: al inicio de mi vida cristiana, Dios había colocado un deseo profundo por servirle a él y desprenderme en parte de mi trabajo secular; sin embargo, recibí una propuesta para trabajar en el campo de la investigación, yo estaba haciendo parte del concejo de la facultad y terminando un posgrado. La propuesta consistía en dar clases de investigación los días sábados. Cuando la recibí pensé que esto me daría una entrada más y tendría la opción de ahorrar, pero me impediría asistir a las actividades de ese día: como la iglesia estaba iniciando, cuando no enviaban personas a predicar, yo atendía las reuniones.

La persona que me hizo la propuesta en la conversación expresó “que la iglesia la podía atender cualquiera”, (eso me puso en alerta). Salí de la universidad y antes de llegar a mi casa, ya el Señor me había respondido, cuando me deleité en una bella exposición de la palabra en 2 de Reyes 5. La persona que escuché dijo estas palabras “muchas personas en vez de hacer así y levantó sus manos, para recibir las cosas grandes que Dios quiere darle, se agachan para recoger las migajas y las monedas”. Esto llegó como una flecha a mi corazón y decidí no aceptar la propuesta, porque no quería recoger las migajas y monedas; sino levantar las manos al cielo para recibir las cosas grandes que Dios tenía para mí.

Pasado un lapso de tiempo muy corto recibí una llamada de la presidencia, proponiéndome que me fuera a vivir a la casa donde funcionaba la iglesia. Esto me permitió arrendar mi apartamento y recibir como paga, cada mes lo que iba ganar en un semestre, si trabaja en la Universidad, dejando de lado la obra del Señor.

NIDIAN ESTRADA CONTRERAS

Presidente ICC

Junio 29 de 2020